

# Expertos alertan del peligro de la procesionaria por el daño hecho ya por el tomicus en los pinos

► Científicos de la UMH advierten de que la falta de biodiversidad agrava la situación y proponen reforestaciones con especies variadas

V. LÓPEZ DELTELL

■ El panorama es poco alentador. Alicante, la provincia menos arbolada de la Comunidad Valenciana, con menor diversidad de flora y más afectada por la disminución de las lluvias, está siendo también la más castigada por las plagas. El *Tomicus destruens* ha destrozado, por ejemplo y literalmente, 1.500 pinos en Orihuela. La comarca de la Vega Baja y la sierra de Crevillente han sido de las zonas más afectadas de la Comunidad por un coleóptero capaz de secar por completo el pino.

La alerta roja dada hace unas semanas por las diferentes administraciones (ayuntamientos y consellería) sobre la plaga del *Tomicus destruens* tiene su continuidad con la plaga más propia de esta temporada. La procesionaria del pino «puede hacer mucho daño esta primavera debido al daño ya sufrido por los pinos, que además de falta de agua, muchos de ellos han quedado afectados por el tomicus», expone el profesor de Ciencias Ambientales de la Universidad Miguel Hernández de Elche (UMH), José Navarro Pedreño.

La Generalitat anunciaba a finales de año la colocación de trampas y la tala de miles de pinos en toda la Comunidad Valenciana para hacer frente a la plaga de tomicus y hablaba del 5% de los pinares afectados, un porcentaje que puede ser del doble o el triple en algunos puntos de la provincia de Alicante.

Las pinadas alicantinas viven uno de sus peores momentos. Y de pinos es de lo único que, sin sobrar, abunda en los montes alicantinos. Concretamente, según el último Inventario Forestal Nacional, la provincia cuenta con cerca de 60.000 pinos, lo que supone casi el 70% de la masa forestal total. Y el 30% restante está prácticamente formado por matorrales con arbolado ralo. Por ello, «las plagas se ceban con los pinos», remarca Navarro Pedreño, quien asegura que «la falta de biodiversidad en el arbolado de los montes de la provincia agrava la situación y favorece la proliferación de este tipo de plagas».

Por ello, los científicos son tajantes. «Sólo apostando por la biodiversidad, la naturaleza encontrará su equilibrio», señala la vicedecana del grado de Ciencias Ambientales en la UMH, Juana



La procesionaria, que debilita el crecimiento de los pinos, en una imagen tomada en el Monte Tossal. CAROLINA ESCALANTE

María Botía. Esta investigadora, miembro de la División Botánica del Departamento de Biología Aplicada, asegura que para hacer frente a las plagas es «esencial el diseño y el manejo de la diversidad biológica, tanto vegetal como animal». En este sentido, Botía explica que «la relevancia tanto de las zonas agrícolas como las de bosque para biodiversidad es tal que el 60% de las aves europeas de conservación prioritaria dependen de dichas zonas. Y las aves actúan como bio-indicadoras de la salud de los ecosistemas», además de ser las principales depredadoras de estos insectos.

tancia de que «los programas de reforestación que se efectúan desde las administraciones deben tener en cuenta la necesidad de que los bosques alicantinos tengan una mayor biodiversidad arbórea», indica el profesor Navarro Pedreño. A lo que Botía añade: «para recuperar de una forma natural las especies depredadoras de

plagas es importante proveerlas de sus necesidades durante todo el año, tanto alimento como refugio». Estas aves son las que pueden realizar un necesario control de las plagas que degradan los montes de la provincia. La profesora Botía tiene claro que «la recuperación de la salud ambiental en una zona de baja cobertura arbustiva y arbórea» como la provincia de Alicante se puede realizar «con el aumento de la biodiversidad, llevando al sistema a un estado de equilibrio». La provincia sólo tiene 132.786 hectáreas de monte arbolado, un 22,8% de la superficie total de la provincia. A nivel autonómico, este porcentaje llega a un 32% de media, nueve puntos por encima.

**COLEÓPTERO**  
***Tomicus destruens***  
► De la familia de los escolítidos, este coleóptero ataca creando galerías bajo la corteza en los troncos y ramas gruesas. Daña especialmente a pinos debilitados ya por otros insectos o por falta de agua.



#### Reforestaciones

Los científicos de la UMH coinciden en destacar la impor-

**PROCESIONARIA**  
***Thaumetopoea pityocampa***  
► La procesionaria del pino es una especie de lepidóptero. Las orugas (fase de larva) están cubiertas de pelos urticantes y peligrosos para personas y animales. Son capaces de defoliar intensamente los árboles y reducir su crecimiento.



## Los investigadores relacionan el alarmante descenso de rapaces como la lechuza con la proliferación de orugas

Los profesores apuestan por la recuperación del hábitat de aves depredadoras de las plagas para su control

V. L. D.

■ La lechuza es una de las especies interesantes para el control de plagas como la de la procesionaria. La población de esta ave ha sufrido en las últimas décadas un «alarmante descenso en la provincia y en prác-

ticamente toda Europa», expone la profesora de la UMH Juana María Botía. Las causas: «la homogeneización del paisaje y la progresiva desaparición de las estructuras que le proporcionaban refugio y lugar de cría». Por otro lado, el búho chico es una especie típicamente forestal, que aprovecha los árboles de mediano y gran tamaño que aún existen para criar. «Ambas especies se alimentan de insectos, aves passeriformes, ratas pequeñas, ratones y topillos», expone la científica. Otras aves como el mochuelo o el

cernícalo también se alimentan de insectos. «Estos animales son buenos controladores de poblaciones de especies susceptibles de convertirse en plagas y la conservación de paisajes en mosaico, estructuras y árboles de gran tamaño resulta imprescindible para su existencia», explica Botía.

Ante esta tesitura, el caso de la proliferación de plagas como el tomicus o la procesionaria parece que es la pescadilla que se muerde la cola. A menos rapaces más plagas. A más plagas menos árboles

donde anidar las rapaces. La interrelación del ecosistema natural es una cadena evidente. Romperla es lo que parece que en los últimos años ha llevado a ver cómo se seca cada vez más pinos en los montes de la provincia. Y aún hay más: estas aves precisan de pólenes en la época en la que no hay insectos. Y las plantas que producen flor precisan suelos firmes y la protección de grandes árboles, y... La rotura de la cadena es prácticamente imparabla y, la salud ambiental, la salud del hombre, depende de ella.

#### LA CLAVE

**ESPECIE PREDOMINANTE**  
**El pino carrasco ocupa casi el 70% de la masa forestal alicantina**

► Según el Tercer Inventario Forestal Nacional, en la provincia de Alicante siete de cada diez árboles existentes en los montes pertenece a la familia de los pinos.

**El porcentaje de monte arbolado en la provincia es nueve puntos inferior a la media de la Comunidad**